

Reflexiones políticas, económicas y sanitarias en torno a una pandemia. 21 de mayo 2020

Discurso de **Javier Faus**, Presidente del Cercle d'Economia
“Un pacto político para el cambio de modelo productivo”

Amigues i amics, benvinguts al Cercle d'Economia. Us agraïm que participeu a la jornada “Reflexions polítiques, econòmiques i sanitàries al voltant d’una pandèmia” i que ara inaugurem amb aquesta sessió. Before starting, I would like to thank Vicepresident Calviño and Vicepresident Dombrovskis for accepting our invitation to speak today at this forum. It is an honor to have you here with us today, be very welcome. I will start with a statement from the Cercle, then pass on to VP Dombrovskis and then to VP Calviño. After that we will open a short Q&A session from the members of our institution.

Presente incierto, valores seguros

Han pasado más de dos meses desde aquel 14 de marzo cuando el gobierno decretó el estado de alarma y empezamos a vivir una situación global crítica. Queremos reflexionar sobre ello. Sobre nuestro presente y sobre cómo construir un mañana mejor. Pero antes de hablar de los retos, una previa. Lo primero es y debe ser el recuerdo a todos quienes nos han dejado, lamentablemente también socios del Cercle, y expresar nuestro pesar a todos los que habéis perdido a un ser querido a causa de esta enfermedad. En segundo lugar, expresar nuestro reconocimiento a las personas anónimas y demasiadas veces invisibles que han trabajado por nuestra salud y por mantener activa nuestra vida cotidiana. Su esfuerzo exige el compromiso de la sociedad civil con el progreso y la equidad.

Por ello el Cercle, que cree en la función democrática de la sociedad civil, en su fuerza y en su necesario compromiso, asume la responsabilidad de elaborar propuestas para responder a la crisis y construir un país más próspero para el conjunto de nuestros conciudadanos. Lo hacemos creyendo en nuestros

valores fundacionales: la democracia liberal, la economía social de mercado y el proyecto de unificación europea. Creemos que, actualizados, estos valores pueden ser una guía para dar respuestas a retos que eran inimaginables hace unos meses. Respuestas que huyan de dicotomías imposibles en un momento de tanta complejidad. Es falso enfrentar la salud a la economía, la Unión Europea a los estados o la gestión del día a día a la visión a largo plazo. Las respuestas deben ser complejas, humildes pero pragmáticas, maduradas en la cultura del pacto.

La repuesta a la pandemia y el papel del Estado

La economía necesita, por encima de todo, confianza. Nos movemos a menudo por variables anímicas. Son los conocidos “animal spirits” de Keynes. La confianza, o el temor a invertir y consumir son en ocasiones más relevantes que la realidad. Por consiguiente, la primera prioridad de la política económica debe ser recuperar una confianza asociada a la seguridad de que seremos capaces de responder a los retos sanitarios que plantea la Covid-19. Una seguridad que nunca podrá ser total, pero sí suficiente. Es en la dimensión seguridad sanitaria versus confianza económica donde debemos encontrar el equilibrio. Sin pretender la perfección, ya que la seguridad total no existe, y corrigiendo en caso de error.

El deseo de reabrir la economía cuanto antes es legítimo, pero (i) se debe basar en hechos y datos y (ii) debe formar parte de una estrategia bien comunicada. Dado que el riesgo cero no existe, la desescalada debe venir acompañada de más inversiones públicas en sanidad, cuya cuantía, sea la que sea, será siempre inferior al coste real (fiscal y económico) de tener toda la actividad drásticamente reducida. Sin confianza no habrá consumo, inversión, turismo y por consiguiente tampoco recuperación. Para generarla solicitamos al gobierno más claridad (algunas medidas han provocado y están provocando confusión), inversión (en esta fase especialmente en tests y rastreo, pero también inversión pensando en el sistema sanitario que necesitaremos) y una estrategia de confianza y previsibilidad.

La valoración de la situación es clara. Los escenarios a corto y medio plazo para la economía española son preocupantes. Lo son en términos de PIB, de desempleo y de emergencia social. Ante este escenario, desde el Cercle queremos incidir en los siguientes aspectos:

En primer lugar, una acción decidida ante la emergencia social y económica

A corto plazo, apoyamos un rol mayor, y más eficiente, de la administración en defensa de nuestro tejido productivo. Defendemos las medidas fiscales, laborales y de incentivos que se están adoptando a fin de evitar el cierre empresarial, pero pedimos un esfuerzo para que sean más ágiles, flexibles y mantenidas durante un tiempo prudencial hasta la total reapertura de la economía. Una empresa cerrada implica pérdida de puestos de trabajo, precariedad, desigualdad y más pobreza. Solicitamos en este sentido más confianza en las empresas como pilar de nuestro sistema.

El turismo es un buen ejemplo. Sector a menudo denostado, pero que representa el 12% del PIB, que se ha demostrado anticíclico y que emplea a 2,8 millones de personas. Se trata de una verdadera fortaleza de nuestra economía. El turismo debe dirigirse hacia un modelo más sostenible, integrando más partes del territorio (la España vaciada, la España interior, Pirineos, etc), pero cuyo valor no debe ponerse en duda y que merece todo el apoyo que se le pueda ofrecer. Un apoyo que también debe incluir facilitar su transformación.

Para alcanzar los objetivos marcados, el Cercle apoya una política fiscal expansiva a corto plazo, sin perjuicio de que deberá necesariamente en el medio plazo volver a la senda de la consolidación fiscal. Sin más inversión pública no saldremos adelante, pero sólo con inversión pública tampoco. Es pues el momento de priorizar y activar la colaboración público-privada con unas reglas de juego que funcionen para ambos. No estamos inventado nada. Pensar a largo plazo, juntos, ha dado buenos resultados en otros momentos críticos.

Y los que vienen, lo serán. Esta crisis dejará atrás a muchos ciudadanos una vez más. Ante esta emergencia social, queremos resaltar la importancia de impulsar valores de generosidad que neutralicen el riesgo de conflicto y de

crisis social ante el empobrecimiento generalizado que va a sufrir el país. Un impulso que debe ser público y privado. Sin generosidad, sin solidaridad, no hay paz social. Y sin paz social no hay prosperidad que valga la pena. Hoy más que nunca nos debemos los unos a los otros.

En segundo lugar, una visión a medio y largo plazo: una verdadera política industrial

Una debilidad propia de nuestro país es el cortoplacismo. España necesita urgentemente una estrategia a medio y largo plazo, y de esto queremos hablar a partir de ahora. Una estrategia de crecimiento sostenible e inclusivo, que aumente la productividad y que elimine a largo plazo desigualdades, precariedad y desequilibrios de las finanzas públicas. Para ello, debemos implementar cambios en el modelo educativo y productivo, que no tendrán efectos inmediatos pero que sentarán las bases del futuro. El Cercle apuesta decididamente por la industria (y toda la formación que lleva aparejada) como uno de los elementos vertebradores de un nuevo modelo económico.

Entendemos el sector industrial en un sentido amplio, que engloba a los sectores pioneros pero que no olvida el potencial de los tradicionales. Todo es importante, y todo debe protegerse, por ejemplo, el sector del automóvil, pero desde el Cercle queremos hacer un llamamiento especial a incrementar la inversión público - privada en tres sectores:

1. Ciencias de la salud: contamos con un sistema de salud excelente, pero debemos reforzarlo. Es imprescindible lograr un alto nivel de protección de la salud pública para alcanzar el necesario clima de confianza social y económica. Para ello, se debe incrementar la inversión pública en el ámbito asistencial y apoyar las iniciativas privadas que desarrollan productos, tratamientos y técnicas terapéuticas, que serán los que llegado el caso nos permitirán superar pandemias u otros retos sanitarios futuros. El Cercle apuesta por recuperar soberanía industrial en productos sanitarios esenciales, y en activar inversiones en infraestructuras clave que llevan demasiado tiempo atascadas.

2. Green New Deal: la llamada industria verde debe ser uno de los pilares de la reindustrialización. Hemos perdido años preciosos en este campo, especialmente en Catalunya, quizás obsesionados por una hiper regulación. Debemos recuperar el tiempo perdido con urgencia. Seguir avanzando en la descarbonización, la eficiencia energética, la movilidad sostenible (de la mano necesariamente de los fabricantes de automóviles), la economía circular, etc. Una agenda decidida, que pasa también por agilizar procesos administrativos de licencias y aprobaciones, a menudo cuellos de botella del desarrollo industrial y que pueden marcar mucho las diferencias entre elegir un territorio u otro a la hora de realizar una inversión.

3. Digitalización: en estos dos meses la relevancia del sector digital ha avanzado 15 años. Sin ir más lejos, es un sector esencial para acabar con esta crisis, empezando por los tests y apps de recogida de datos y rastreo. Este sector ya está generando oportunidades laborales a un ritmo de crecimiento del 30% anual, oportunidades que no estamos cubriendo. Es el momento de invertir en hacer crecer las vocaciones digitales e incrementar las competencias de todos los trabajadores en este campo. Formación, campañas de concienciación, más inversión en el ecosistema digital, ley de emprendeduría, fiscalidad eficiente para atraer talento, posicionarnos como referentes en 5G, liderar el debate sobre el llamado humanismo tecnológico, digitalización de las administraciones públicas. Todo, de nuevo, urgente y necesario.

En los tres ámbitos citados, pero aplicable a toda la industria y a toda la economía en general, será imprescindible aumentar los presupuestos en I+D+i. No se puede hablar de cambio de modelo productivo sin invertir mucho más en ciencia e investigación, y en el caso de la industria, en robotización y automatización. Con una inversión de sólo el 1,2% sobre el PIB, España está lejos del 2% mínimo recomendado por la OCDE o del 3,1% de Japón, Alemania o Suiza. Hay que incentivar, invertir más e invertir mejor. Apostar por mecanismos de transferencia tecnológica universidad – empresa y por centros tecnológicos punteros convertidos en aceleradores de innovación de nuestro tejido productivo.

Defendemos, en resumen, una política industrial ambiciosa que revierta en un país más productivo, elemento imprescindible para salir de esta crisis. Las administraciones pueden y deben actuar de tractor de los sectores que hemos identificado. A corto plazo, reforzando las medidas urgentes de defensa de la actividad ya adoptadas. A medio, guiando la transformación de muchos sectores hacia esta nueva economía más digital y sostenible. Y a largo, apuntalando el nuevo modelo a través de un verdadero pacto de Estado entre todos los actores: los partidos políticos, todas las administraciones públicas, las empresas, los sindicatos, un pacto que debe incluir su necesaria financiación. Porque en el siglo XXI, y ante el reto formidable que tenemos por delante, ningún actor por si solo podrá sacar a España de esta crisis. Es hora de trabajar en un mayor acercamiento político, de aparcar diferencias y de buscar grandes consensos.

Las administraciones, a su vez, deben garantizar un entorno favorable, un buen sistema educativo (eminentemente público, garantizando la igualdad de oportunidades desde la escuela primaria), previsibilidad regulatoria, reglas claras de competencia que eviten monopolios y oligopolios y en definitiva seguridad jurídica. Y el empresario, por su parte, también debe reformarse. Nos gustaría ver empresas más capitalizadas, más digitalizadas, de mayor dimensión, generadoras de empleo menos precario, elementos todos ellos claves para mejorar nuestra productividad. Y empresas con propósito. La empresa se debe a sus “stakeholders”, entre ellos la comunidad, y su propósito no puede ser únicamente maximizar el valor para el accionista. Igual que exigimos luces largas al gobierno, también se lo pedimos a las empresas.

En tercer lugar, reforzar la Unión Europea para salir de la crisis

Apelar, aprovechando el honor de contar en esta sesión con el vicepresidente de la Comisión, a más Europa. Es ahora o nunca. Es la hora de una política europea ambiciosa, con una presencia de la Unión que demuestre a los ciudadanos que estas instituciones son también suyas. Su estrategia a corto, medio y largo plazo debe integrarse dentro de las políticas económicas e industriales europeas. En este sentido, todo nuestro apoyo desde el Cercle a la iniciativa de crear un fondo de recuperación de 500.000 millones de euros. Un

fondo que debe apelar a una mayor construcción política, ya que en este caso no estamos ante el llamado “moral hazard”. Entendemos que Europa no se puede seguir gestionando con un presupuesto de únicamente un 1% del PIB de la Unión. Por último, pedimos estar vigilantes ante el derecho comunitario de competencia. Sería poco equitativo que los países con más margen fiscal puedan apuntalar a sus empresas con ayudas directas y el resto no. Estaríamos cambiando el llamado “level playing field”. Y, peor aún, que estas medidas fiscales estén condicionadas a una relocalización de plantas industriales. Es una distorsión del mercado interior que puede volver a favorecer a unos pocos, creando una Europa a dos velocidades y aumentando la brecha norte -sur.

Ya acabamos. Queremos enviar un mensaje de optimismo y confianza. No pretendemos minimizar la emergencia social y el sufrimiento de muchos ciudadanos. Pero de las crisis surgen siempre oportunidades. Catalunya y España tienen muchos activos. Por ejemplo, la red española de telecomunicaciones, una de las más completas de Europa, y en el caso de Catalunya, ser ya pionera en sectores de futuro, contando con uno de los mejores hubs digitales, sanitarios y de investigación del sur de Europa.

Ahora, de lo que se trata, es de activar, mediante pactos y unidad, todas las políticas públicas y privadas para salir de esta crisis e iniciar la senda del crecimiento sostenible e inclusivo bajo un nuevo contrato social, que, como hemos mencionado, exige generosidad y solidaridad. Dedicemos pues estos próximos años todas nuestras energías, colectivas e individuales, a que estas oportunidades se hagan realidad y salgamos reforzados de esta crisis sanitaria, social y económica.